

Texto- Génesis 37:1-36

Título- Cuando todo va mal

Proposición- Dios permite los eventos malos en la vida, pero los encamina para Su gloria y para el bien de Su pueblo.

Intro- Este libro de Génesis, el primer libro de la Biblia, el libro de los inicios de todo, cuenta la historia de lo que Dios hizo desde el principio para bendecir a Su pueblo y preparar el mundo para Cristo. Y por medio de nuestro estudio de este libro, hemos aprendido que la manera por la cual cuenta esta historia es por medio de las vidas de algunos hombres de Dios- el libro empieza con Adán, el primer ser humano, quien representó a toda la raza humana. Adán cayó en pecado, y así la muerte entró al mundo, física así como espiritual, y por eso todos nacen en pecado, todos nacen en necesidad de un Salvador. Y Dios prometió este Salvador desde el principio, la simiente de la mujer, que iba a venir y cumplir la ley que fue quebrantada, vencer a Satanás, y salvar a Su pueblo de sus pecados.

Después la historia de la redención se enfoca en Noé, un hombre justo, salvo por la gracia de Dios, escogido de Dios para ser la persona por medio de quien Dios iba a rescatar a Su pueblo. Porque el pecado había invadido todo el mundo, y era tan malo que Dios decidió destruir todos los habitantes con un diluvio mundial. Pero Dios proveyó una manera de salvación en medio de este juicio- Noé construyó una arca, y así Dios salvó a su familia y salvó a Su pueblo y siguió preparando el mundo para la venida de Su Hijo.

El siguiente hombre que Dios usó grandemente era Abraham- un hombre idólatra que fue salvo, y que, en mucha fe, obedeció a Dios en salir de su país para viajar a un lugar completamente desconocido. Dios le bendijo con un pacto, prometiéndole una descendencia, una tierra, y que iba a ser una bendición a todas las naciones. Este pacto fue cumplido perfectamente en Cristo, quien también vimos simbolizado cuando Abraham estaba dispuesto a ofrecer a su único hijo, su hijo amado, en sacrificio a Dios. Dios salvó a Abraham por fe, le hizo el padre de una nación, la nación por la cual iba a venir el Salvador Jesucristo.

Después de la vida de Abraham vimos las vidas de Isaac y Jacob, quienes recibieron las mismas promesas del pacto, quienes, aun con muchas fallas, fueron usados por Dios para continuar la línea prometida, para la bendición y expansión del pueblo de Dios.

Y finalmente, hoy en Génesis 37 llegamos a la última sección de este libro, la historia del último hombre que Dios va a usar en este primer libro de la Biblia- llegamos a la historia de José, el hijo favorito de Jacob, el hombre que Dios va a usar mucho para la preservación y bendición de Su pueblo, para seguir preparando el mundo para la venida del Mesías.

La historia de la vida de José es la historia de la providencia de Dios en la vida de Sus hijos. Este es el tema general de todos los capítulos 37-50- de hecho, sería posible predicar un solo mensaje de estos 14 capítulos, mencionando las diferentes partes de la historia de la vida de José y cómo Dios encaminó cada parte para Su gloria y para el bien de José y su familia. Obviamente no vamos a estudiar 14 capítulos hoy, pero es importante que nos damos cuenta de que el tema general de toda la vida de José es la providencia de Dios- que quiere decir, la manera en la cual Dios usa los medios normales para cumplir Su propósito en este mundo y en la vida del ser humano. En la historia de José, no vemos milagros, en el sentido de que no

vemos a Dios interviniendo de manera sobrenatural en los eventos, sino vemos Su providencia, vemos cómo usa las decisiones de los seres humanos- y aun algunas decisiones pecaminosas- cómo usa los eventos normales de la vida, cómo usa lo que una persona podría llamar “coincidencias”, todo para cumplir Su voluntad en la vida de José, para preservar a Su pueblo y así seguir preparando el mundo para la salvación de Su Hijo.

Esto es el otro gran tema que vemos en la vida José en estos capítulos- la vida de José simboliza, en parte, la vida futura de Cristo. José es una figura de Cristo, que quiere decir que él y su vida apuntan hacia Cristo, que en la vida de José, en la manera en la cual actúa y en las cosas que pasan en su vida, podemos ver a Cristo, podemos ver lo que Cristo iba a hacer y lo que Cristo iba a sufrir. Porque podemos resumir la vida de José en esta manera- que él era un hombre justo, quien resistió el pecado y la tentación, sufrió inmerecidamente, y después de sufrir fue usado para la salvación de su pueblo. ¿Suena familiar? Sí describe la vida de José, pero también describe la vida de Cristo. Cristo resistió toda tentación y todo pecado- Cristo sufrió inmerecidamente el rechazo de Su familia y Su pueblo- y, al final de Su vida, Cristo salvó a Su pueblo por medio de Su sufrimiento y muerte. Vemos mucho de Cristo en la vida de José, y por eso, mientras estudiamos su historia, en vez de pensar solamente en él y en lo que pasó en su vida, necesitamos fijar nuestra vista en Cristo y en lo que hizo y sufrió por nosotros también.

Entonces, a través del estudio de la vida de José tenemos que siempre estar preparados a ver estos dos temas- la providencia de Dios, usando aun el mal para bien, y un simbolismo de Cristo por medio de la vida de José.

Hoy, mientras empezamos el estudio de la vida de José, mientras vemos los eventos al principio de su vida que iban a ser usados para la gloria de Dios y para su bien y el bien de su familia, quiero que nos enfoquemos en el tema de, “cuando todo va mal.” Todos nosotros podemos entender este tema, porque es una experiencia común en la vida- tener un día, o una semana, o un mes, o un año- ¡hasta que parece a veces toda la vida!- que va mal. Pasamos tiempos cuando nada sale bien, cuando todo lo que hacemos falla, cuando parece que no hay ningún éxito, no importa lo que hacemos o cuanto nos esforzamos. Todos nosotros pasamos por tiempos cuando todo va mal. Quiero que aprendamos hoy, que Dios permite los eventos malos en la vida, pero los encamina para Su gloria y para el bien de Su pueblo.

Esto es lo que pasó con José en este capítulo, a sus 17 años- todo salió mal y empezó a sufrir como nunca pudiera haber imaginado. Y aunque no sabemos si José reconoció en este momento la mano de Dios dirigiendo todo en su vida, por lo menos al final de su vida sí se dio cuenta. Recordemos lo que José dijo a sus hermanos cuando su padre Jacob murió- en el capítulo 50 y el versículo 20, después de toda la historia de José, después de que había pasado por tantas cosas difíciles- hablando de lo que sus hermanos hicieron en la historia que leímos hoy, José dijo, “Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien.” Este versículo es la clave para entender la vida de José que vamos a estudiar en estas próximas semanas y meses- Dios encaminó todo lo que sucedió para bien- para el bien de José, para el bien de su familia, para el bien del pueblo de Dios.

Pero lo increíble de esta historia es que no vemos nada de lo bueno hasta años más adelante. Olvidamos que José tuvo que sufrir por años y años antes de que viera el propósito de Dios usando estos eventos malos en su vida para bien. Es decir, tenemos que pensar en la historia entera, tenemos que pensar en el impacto de leerla por primera vez, sin saber la conclusión. Porque lees Génesis 37, y todo va mal para José- es casi matado, y después vendido en esclavitud, por sus propios hermanos. Lees Génesis 39, y

todo va mal para José- resiste la tentación, y su premio es que la esposa de Potifar miente en cuanto a su conducta, y es echado en la cárcel. Lees Génesis 40, y todo va mal para José- en la cárcel las cosas están mejorando, y dos siervos de Faraón tienen la confianza de pedir la interpretación de sus sueños, pero cuando uno es restaurado a su posición, olvida completamente de José. No es hasta el fin del capítulo 41- años después- que empezamos a ver la mano de Dios para rescatar a José y ponerle en un lugar de importancia.

Lo que quiero decir es que perdemos el impacto de esta historia, perdemos cuán difícil era para José, este joven de 17 años, sufrir todo lo que sufrió por tanto tiempo, antes de ver lo que Dios estaba haciendo. No fue fácil para José- nosotros sabemos el fin de la historia, y por eso no sentimos mucha empatía para José, porque decimos, “todo va a funcionar bien al final.” Pero José no sabía esto- tenía que confiar en esta verdad, en fe, aun cuando todo pareció mal, cuando pareció imposible que iba a salir bien.

Entonces, hoy vamos a estudiar el principio de esta historia de José, y pensar en el tema, “cuando todo va mal.” Nosotros tendemos a desanimarnos cuando, según nosotros, las cosas van mal. Esto es normal. De hecho, esto es correcto, si eres un incrédulo- pero no es correcto si eres un hijo de Dios. Porque la Biblia nos enseña esta verdad una y otra y otra vez- que Dios está obrando, aun cuando no podemos verle- que todas las cosas les ayudan bien a los hijos de Dios, aun cuando no podemos entenderlo. Dios permite los eventos malos en la vida, pero los encamina para Su gloria y para el bien de Su pueblo.

Entonces, vamos a conocer a José hoy- no al mero principio de su vida, pero a la edad de 17 años, ya un hombre, aunque todavía joven, y sin saberlo, a punto de entrar en algunas tribulaciones que iban a cambiarle para siempre. En los versículos 1-4, la Biblia nos introduce a José, preparando el escenario para todo lo que va a suceder en su vida [LEER].

I. Introduciendo a José- vs. 1-4

Inmediatamente vemos que hay un problema en la familia, entre los hermanos- ya recordamos que Raquel, la madre de José, era la esposa más amada de Jacob- y por eso, por supuesto, su hijo iba a ser un favorito también- especialmente porque Raquel había fallecido. Dice el versículo 3 que Jacob amaba a José más que a todos sus hijos. Y si esto no fuera suficiente, le dio un regalo simbólico para demostrar su favoritismo- una túnica de diversos colores- una túnica especial- algunos dicen, del tipo que un rey habría usado- para simbolizar constantemente que él era el favorito. Imaginen la situación- como que no fuera suficiente malo que sus hermanos sabían que su padre amaba a José más que los demás, también cada vez que le vieron a él, fueron recordados de esta verdad por la túnica con la cual se vistió.

Y para agregar más leña al fuego, dice que José informaba a su padre de la mala fama de sus hermanos. Honestamente no sabemos si José solamente estaba reportando a su padre cuando le preguntó de cómo fueron las cosas, o si José, con un poquito de orgullo por ser el favorito de su padre les acusó a sus hermanos. Por todo lo que la Biblia nos dice de José- sin enfatizar ningún pecado en particular- creo que lo más probable es que José sí tuvo algo de orgullo, pero que no quiso acusar a sus hermanos con el propósito de que ellos se metieran en problemas, sino que era un poco ingenuo, inocente, y lo hizo sin darse cuenta de los problemas que iba a causar.

Y la consecuencia de todo esto, del favoritismo, y de la túnica que usó, y del mal reporte que José dio de sus hermanos, es lo que dice el versículo 4 [LEER]. Todo esto es esencial para entender al principio-

esto no es solamente la rivalidad normal entre hermanos- ustedes los papás saben que siempre hay conflictos de un tipo u otro entre hermanos, entre sus hijos- esto es mucho más- esto es un odio terrible, un aborrecimiento completo- y no de jóvenes, porque José es casi el más joven, y tiene 17 años- sus hermanos ya son adultos, y absolutamente odian a su hermano, hasta el punto de que ni pueden hablar con él amistosamente- ni pueden saludarle bien.

Y este contexto prepara el escenario para lo que va a pasar, para el peor día en la vida de José hasta este punto. Pero antes de esto, antes de ver lo que sus hermanos hicieron en contra de él, vemos otra parte de la historia que tenemos que considerar- los sueños de José.

II. Los sueños de José- vs. 5-11

Si todo este favoritismo y reportando de la mala fama de sus hermanos no fuera suficiente, Dios bendijo a José con dos sueños. Es importante darnos cuenta de que, puesto que la Biblia todavía no había sido escrita, en esos días Dios habló con Su pueblo por medio de visiones y sueños- como hemos visto en las vidas de Abraham y Jacob, por ejemplo. Hoy en día no es así, porque tenemos toda la Palabra de Dios escrita, pero en estos días Dios habló con Su pueblo en esta manera. Entonces, estos no son sueños normales, como nosotros tenemos- estos sueños no fueron el resultado del orgullo de José. Porque podemos a veces soñar cosas porque queremos que sean la realidad, ¿no? Un joven sueña de jugar por la selección mexicana, o de casarse con alguien; o tú sueñas que recibes una promoción en tu trabajo o que eres rico- sueñas esto porque es lo que quieres. No era así para José- estos sueños eran parte de la revelación de Dios, eran sueños que Dios dio a José, para predecir el futuro.

José soñó que estaba con sus hermanos en el campo, atando manojos, y su manojito se levantaba y estaba derecho, mientras los manojos de sus hermanos estaban alrededor y se inclinaban al suyo. Y dice que sus hermanos llegaron a aborrecerle más todavía, porque para ellos la interpretación fue obvia- José pensaba que iba a reinar y señorear sobre ellos. Y le aborrecieron aún más por su sueño y sus palabras. Pero José soñó otra vez- dijo que “el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí.” Y esta vez su padre le reprendió, pensando en la interpretación obvia de que sus padres y sus hermanos iban a inclinarse ante él. Resultó que sus hermanos le tenían envidia, pero Jacob, con un poco más de sabiduría, meditaba en estos sueños de su hijo favorito.

Y aunque ni José ni su familia sabían, estos sueños iban a ser cumplidos exactamente, cuando José llega a tener la segunda posición más alta en Egipto, y sus hermanos vienen para pedirle comida y se inclinan ante él. Pero en este momento nadie sabe lo que va a pasar, y estos sueños causan aún más problemas en la relación entre José y sus hermanos, preparando el escenario para el gran pecado que van a cometer en contra de él.

Entonces, ya que lo sepa o no, todo está preparado para un día en la vida de José cuando todo va mal- no puede ignorar el hecho de que sus hermanos le odian, pero seguro que no puede imaginar que estarían dispuestos a hacer cualquier cosa para deshacerse de él para siempre. Pero finalmente en este capítulo, vemos

III. La traición de José- vs. 12-36

Los hermanos de José fueron a apacentar las ovejas, lejos, por Siquem, y Jacob decidió enviar a José para mirar como están ellos y cómo están las ovejas. Parece que Jacob no confía en sus hijos, especialmente cuando están lejos- unos 30 kilómetros lejos- y tal vez más porque estaban en Siquem, ¡este lugar en donde habían causado tantos problemas antes! Entonces, manda a José, y José, obediente a su padre, sale. Pero no encuentra a sus hermanos en Siquem- y si en este momento hubiera regresado a su padre, nada de lo que sigue hubiera sucedido. Pero vemos la providencia de Dios- tal vez no parece como providencia, porque va a terminar con José vendido como esclavo en Egipto- pero Dios sabe lo que está haciendo, Dios ha planeado todo, no solamente para lo que va a pasar en este día, sino en cómo preservar toda la familia de Jacob para que, en el futuro, Cristo puede venir. Entonces, vemos en el versículo 15 que, en la providencia de Dios, José no regresó a su padre, sino halló a un hombre, quien le dijo que sus hermanos habían ido a Dotán, aún más lejos. Y José los sigue.

Cuando sus hermanos le ven de lejos, el odio surge en sus corazones y empiezan a planear qué hacer con él- ya están muy lejos de su padre, su hermano no tiene nadie para protegerle- ahora parece un plan perfecto deshacerse de él para siempre. Dice que conspiraron para matarle, pero Dios usó a Rubén, el primogénito, para intervenir en este plan, y deciden a solamente echarle en la cisterna para que pueda morir de esta manera. Rubén, dice el versículo 22, quiso rescatar a José, y por eso sugirió su plan alternativo, para poder regresar después y rescatar a su hermano.

Entonces, lo hacen- cuando viene José, quita de él su túnica y le echan en la cisterna en donde esperan que muera. Todo está mal para José- seguro gritando y rogando a sus hermanos que le rescaten. Y quien sabe lo que José está pensando en este momento- sí confía en Dios, pero de todos modos solamente tiene 17 años y piensa que va a morir- tiene miedo, no entiende lo que está pasando. Pero Dios no ha abandonado a José- Dios no ha terminado con esta situación, porque estos hermanos, mientras sentados para comer, ven una compañía de ismaelitas, y deciden a vender a José en vez de dejarle a morir. Tal vez muchos pensarían que es de mucha coincidencia que estos hombres pasaran en este momento preciso, pero no lo es- Dios en Su providencia está obrando. Fíjense bien aún en los detalles- si los hermanos todavía hubieran estado en Siquem, no hubieran visto a estos ismaelitas, y no hubieran vendido a José a Egipto- y así todos ellos hubieran muerto en el hambre, la nación de Israel no hubiera continuado y Cristo nunca hubiera nacido. Pero Dios está obrando- Dios está permitiendo aun los eventos malos de la vida para bien, está encaminando todo para Su propia gloria y para el bien de Su pueblo- incluyendo a nosotros. ¿Ustedes vez en esta verdad? Si los hermanos de José no habrían salido de Siquem para ir a Dotán, y así si no habrían vendido a José, la línea de Abraham hubiera fallado, Cristo no hubiera venido, y nosotros, tú y yo, no hubiéramos sido salvos. La providencia de Dios en esta historia es increíble, y no solamente en cómo afectó a José, sino también en cómo afectó toda la historia, hasta el día de hoy.

Entonces, ellos venden a José por 20 piezas de plata- Rubén regresa y rasga sus vestidos en gran tristeza, porque había planeado en salvar a José y regresarle a su padre. Pero ya no puede- y ellos juntos deciden a empapar su túnica con sangre, y cuando regresan a su padre él cree que una bestia le devoró. Jacob no pudo ser consolado, y dijo que iba a estar en luto para el resto de su vida. Y el capítulo termina con esta tristeza, esta desesperación de Jacob, y también con un versículo que explica dónde está José- vendido en Egipto a Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia. Y así termina el capítulo, así termina esta parte de la historia.

Aplicación- Dices, “ok pastor, ya hemos visto todas estas cosas malas en la vida de José- ahora, dinos cómo funcionó para su bien.” Pero este capítulo no termina así- el capítulo termina con José en esclavitud y sin saber lo que iba a pasar- y así nosotros vamos a terminar también. Porque no cada capítulo de la Biblia termina como en un cuento de hadas, cuando todos viven felices para siempre. Como vimos hace 15 días, la Biblia es real, la Biblia habla de la vida como es. Y aunque sabemos que todas las cosas nos ayudan a bien, a nosotros los cristianos, a veces no parece así en el momento- a veces, al final de un día mal, o al final de una semana mala, no podemos ver cómo Dios va a encaminar todo para bien.

Como dije, en esta historia de José, sí vamos a ver cómo Dios usa todo esto para bien, a través del estudio de los siguientes capítulos. Pero todavía no- quiero terminar esta parte de la historia como Dios lo terminó- en la manera en la cual José hubiera sentido- sin poder ver la solución, sin poder ver el propósito. Y para nosotros, a veces termina un día, una semana, un mes, un año- y todo ha salido mal- no puedes ver cuál es el propósito de Dios, no puedes ver la mano de Dios obrando para encaminar todo para bien. ¿Sabes qué? No eres la primera persona para sentir así- así era José al final de este capítulo- traicionado y vendido por sus hermanos. Al final de los eventos de este capítulo, José no podía ver lo que Dios estaba haciendo- José hubiera tenido que confiar en Dios por años sin la evidencia de que las cosas iban a salir para bien. José tenía que demostrar fe- que es, conforme a Hebreos 11, “la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.”

Y hemos platicado de esto antes, pero quiero mencionarlo otra vez- tenemos que aprender bien lo que es la fe- porque es fácil decir que tenemos fe, pero cuando sucede algo que no entendemos, caemos en las quejas y en la preocupación pecaminosa. Y así demostramos que no tenemos fe, o por lo menos, no tenemos tanta fe como pensamos. Porque la fe es ejercida precisamente cuando no entiendes- es la convicción de lo que no se ve.” ¿Qué pasa con tu fe a la hora de la verdad, cuando las cosas son difíciles, cuando todo va mal? En vez de confiar, empiezas a depender de ti mismo. Dices, “no tengo suficiente dinero- claro que confío en Dios, pero voy a tener que trabajar el domingo.” O dices, “confío en Dios, pero no puedo ir a las reuniones de la iglesia porque si no paso más tiempo haciendo esto o aquello, todo va a salir mal.” Tenemos fe hasta el momento en el cual tenemos que ejercerla, y entonces, de repente, nuestra fe desaparece, y confiamos en nosotros y nuestras fuerzas.

Tenemos que aprender de esta verdad en la historia de hoy- que Dios permite los eventos malos en la vida, pero los encamina para Su gloria y para el bien de Su pueblo. Tenemos que reconocer la verdad de que a veces es la voluntad de Dios que todo va mal en tu vida por un tiempo. ¿Crees esto? ¿Que a veces es la voluntad de Dios que todo va mal en tu vida por un tiempo? Muchos no creen en un Dios así, pero aun solamente al principio de esta historia de José no puede ser más claro- fue la voluntad de Dios que todo salió mal para José en ese día. Y es lo mismo para nosotros- a veces es la voluntad de Dios que un día, todo va mal- que en un mes, en un año, todo va mal.

En estos momentos, ¿tienes fe o no? Tenemos que confiar- como José- que hay una razón, que Dios es fiel, que va a encaminar todo para nuestro bien. Es difícil en el momento- como dije, no sabemos si José entendió todo esto en el momento cuando sucedió- tal vez no se dio cuenta hasta después de lo que Dios estaba haciendo. Y así es nuestras vidas también- en el momento no entendemos- tal vez por mucho tiempo no entendemos. ¿Estás dispuesto a sufrir por días y meses y aun años cuando todo va mal, porque confías que Dios sabe lo que está haciendo y está encaminando todo para Su gloria y para tu bien? ¿O vas a quejarte, vas a caer en la tentación de intentar a hacer todo en tus fuerzas y descuidar tu vida espiritual y tu tiempo con Dios y tu tiempo en la iglesia porque tienes que hacer otras cosas para que no todo salga

mal? Pero, ¿y si es la voluntad de Dios que, por un rato, todo va mal en tu vida, y Él quiere que tú pases más tiempo con Él en la Palabra y en oración, no menos- quiere que pases más tiempo en las reuniones de la iglesia, no menos? Dices que no entiendes cómo pasar menos tiempo en el trabajo y más tiempo en la iglesia va a ayudar en tus pruebas de fuego, por ejemplo. Bueno, no importa si entiendes o no- pero tienes que aceptar que a veces es la voluntad de Dios que todo va mal en tu vida por un tiempo, para demostrar dónde están tus prioridades y si vas a continuar obedeciéndole y siguiéndole aun cuando no entiendes, aun cuando piensas que lo que se requiere es más esfuerzo de ti, en vez de más confianza y fe y descanso en Dios. Dios permite los eventos malos en la vida, pero los encamina para Su gloria y para el bien de Su pueblo.

Y no olvidemos lo que mencioné al principio, que tenemos en la vida de José una ilustración increíble de Cristo- y así como José sufrió a las manos de sus hermanos, Cristo iba a sufrir mucho también, incluyendo el rechazo de sus hermanos de la sangre y también de sus hermanos judíos, el rechazo de Su pueblo. Así como José fue vendido y traicionado por monedas de plata, Cristo también- Judas le vendió, le traicionó por 30 monedas de plata. Aun al principio de la vida de José, vemos cómo apunta hacia Cristo. En la vida de Cristo- probablemente toda, antes de Su resurrección- todo pareció mal, pareció como que todo estaba saliendo mal para Él. Pero así como Dios encaminó todo a bien para José, lo hizo también para Cristo. Cristo es nuestro ejemplo de que, aun cuando las cosas salen mal, aun cuando todo parece va mal, hay un propósito.

Qué bueno que Cristo obedeció, que no se quejó del plan de Su Padre, que no se rindió y dijo que no pudo más- y regresó al cielo. Gracias a Dios, Cristo se sometió a la voluntad de Su Padre- Cristo sufrió todo para salvarnos, para proveer la salvación para Su pueblo. Cristo sufrió la muerte y la ira de Dios para que tú no tengas que sufrir la justa ira de Dios y la muerte eterna en el infierno. En vez de quejarte tanto por lo que tú sufres, tal vez lo que necesitas hacer es meditar en el sufrimiento físico y espiritual de Cristo, que es lo que provee la salvación. Tu salvación no depende de cuánto tú sufres aquí en la tierra- no deberías pensar que si haces mucho para otros e ignoras tu familia para pasar tiempo con los borrachos y los adictos que Dios te va a aceptar al cielo. No hay nada malo en hacer estas cosas, pero no pienses que por tus buenas obras vas a ser salvo. Cristo sufrió todo el castigo, Cristo hizo toda la obra, y el único mandamiento de Dios para el incrédulo es arrepentirse y creer en Cristo.

Y cuando ya somos cristianos, podemos sufrir gozosamente para Dios en esta vida, especialmente con esta confianza de que Él está encaminando todo en nuestras vidas, aun las cosas que parecen malas, para Su gloria y para nuestro bien.